



REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes. 1 peseta
	» Trimestre. ... 2,50 »
	» Año. 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre. 3 pesetas
	» Semestre. 6 »
	» Año. 12 »

¡NO HAY CRISIS!

Tranquilicémosnos: *oy no ay crisis*, como escribiría el célebre Casiano.

El varón de las romanas virtudes, ó sea Montero Ríos, se resigna á continuar *haciendo* de ministro.

López Domínguez se sacrifica también, y seguirá entregado á la agradable tarea de *dividir* al ejército.

Y no hablemos de D. Venancio. Ya sabemos todos que el hombre de Lillo, es blando como un toro del duque, é incapaz de negarle nada á Sagasta.

La crisis se ha conjurado. El ministerio de altura, que habia comenzado á bambolearse, está ya más firme y más gallardo que la Giralda.

Pueden tranquilizarse los señores fusionistas que gozan del privilegio de la nómina. Ni González, ni López, ni Montero, son hombres capaces de dimitir. La crisis se ha conjurado, y el maestro Ferreras puede gritar, desde su *Balance de El Correo*, con la alegría del triunfo:

—¡Vivan los hombres de carácter! ¡Viva el ministerio de altura!

En el Consejo del domingo, el Sr. Sagasta les habló al alma á sus compañeros. Fué su discurso, al decir de los que le oyeron, una obra maestra de habilidad.

Mis queridos congrios: —«parece» que dijo D. Práxedes — es necesario que hablemos claro, á ver si logramos entendernos. Yo estoy lleno de buena voluntad hacia todos, y es necesario que ustedes me paguen en la misma moneda... Estamos amenazados de un desmembramiento, ó mejor dicho, de varios desmembramientos. Montero, quiere irse; López, quiere marcharse; González, está decidido á abandonarnos. Y todo ¿por qué? Por no sé qué cuestioneillas, de las cuales no quiero ni siquiera acordarme. Señores: yo no me explico el disgusto de nuestros compañeros. Juro que amo á López, como á las niñas de mis ojos, y que reverencio y admiro á Montero, como si fuera mi padre. ¿Y qué decir de Venancio? Ya saben ustedes que le considero como si fuese sangre de mi sangre... Venancio y yo, somos algo así como Romeo y Julieta... Nos amamos desde la cuna, y este amor nuestro, no se ha enfriado ni en la oposición... Pues bien, ¿á qué separarnos ahora? Piensen ustedes, señores, lo que van á hacer. Dejar de ser ministro, ¡valiente tontería! No; siento decirlo, los hombres serios, los hombres de administración, no deben dimitir nunca. ¿Le faltan acaso motivos á Gamazo para dejar la cartera de Hacienda? Ya sabeis todos que no. Cada reforma, cada proyecto suyo es un fracaso. Y sin embargo, terne que terne en su ministerio. Y lo mismo que digo de D. Germán, digo de Moret. Y, aprendan ustedes, uno y otro hacen el sacrificio de su conciencia, en aras del interés fusionista, y continuarán en el gabinete mientras existan canales de Lozoya en el país. Además, ya saben ustedes que Cánovas me ha prometido no dificultar la aprobación de los presupuestos. ¿Qué más podemos desear? El porvenir es nuestro; si los republicanos no se deciden á darnos un disgusto. Desaparezcan, pues, las contrariedades de nuestros pechos... Sí, venid á mis brazos, mis queridos hermanos en el presupuesto.

Y Montero, y López, y Venancio, completamente convencidos, se arrojaron llorando sobre D. Práxedes, y dijeron á coro:

—¡Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo! ¡Nos resignamos á continuar siendo ministros!

Y así ha terminado este conato de crisis. Ya puede el maestro Ferreras gritar desde el *Balance de El Correo*, con la alegría del triunfo:

—¡Vivan los hombres de carácter! ¡Viva el ministerio de altura!

MANUEL GARCIA MARQUÉS

Enamoramiento tan grande siente nuestro indomable biografiado por la libertad, que las penalidades y persecuciones de su agitada vida, sólo han conseguido acrecentar su cariño al progreso patrio.

Niño, muy niño aún, cursando Derecho en la Universidad de Barcelona el año 1854, abandonó sus es-



tudios y tomó parte importantísima en aquella Revolución, ingresando después en la Artillería rodada, al constituirse la Milicia Nacional.

Poco atendidos los santos derechos del pueblo por los triunfadores monárquicos, tomó parte en la manifestación que, al grito de ¡pan y trabajo!, hizo la clase obrera catalana en aquella época, protestando de la miseria en que la sumía el gobierno imperante entonces. Estos hechos, y el haberse opuesto al desarme del segundo batallón de la Milicia Nacional de Barcelona, valieronle unos cuantos meses de prisión, y más tarde, el destierro á Francia.

Aumentáronle el entusiasmo estas penalidades, y el 56 se batía en Madrid contra el ejército de María Cristina. Vencido por el número, marchó á Zaragoza, ansioso de nuevos combates; pero perseguido implacablemente por la policía, tuvo necesidad de emigrar nuevamente á Francia.

El 65, sublevó en Aranjuez, por encargo de Prim, los húsares de Calatrava; el 66, marchó á Lérida, con objeto de sublevarla. Pero su generosa iniciativa costóle larga prisión en un calabozo subterráneo del castillo de aquella población y una condena á muerte. Afortunadamente, logró escaparse y volvió otra vez á emigrar.

El año 67, penetró en España con Contreras, y batíose, una vez más, contra las tropas del gobierno, y después de reiterados mandatos del general Prim, sintió trasponer la frontera.

Diputado en las Cortes de la República, consagró su palabra al bien de la nación. Derrocada la legalidad republicana por el hecho brutal de Pavia, corrió á Zaragoza para sublevarla; pero fué preso, y después de cuatro meses de encierro, logró escapar é internarse en Francia.

Hoy, como ayer, este incansable luchador revolucionario consagra todas sus energías al triunfo de la República.

Reciba el Sr. García Marqués, nuestro entusiasta saludo.

LA PARTIDA DE NAVARRA

Ya tenemos á los carlistas en el campo. En Puente de la Reina, el sargento comandante del fuerte Santa Isabel, acompañado de cuatro soldados y tres paisanos, se ha levantado en armas, en defensa de los fueros navarros.

Seguramente que Sagasta se habrá encogido de hombros al tener noticia de esta sublevación.

—¡Bah! ¡Ocho insurrectos!

La prensa monárquica no concede tampoco gran importancia al movimiento.

«Aquí no ha pasado nada. López es un borracho y sus compañeros unos imbéciles.» He aquí el juicio que á esos periódicos los merece la partida de Puente de la Reina.

No sabemos si en palacio habrán recibido con la misma tranquilidad la noticia de la sublevación.

Pues bien, Sr. Sagasta, el sargento López y sus valerosos compañeros, son los dignísimos representantes del sentimiento nacional. Aquí todos nos sentimos López. Esos ocho hombres, que se lanzan al campo casi sin armas, indignados y furiosos, representan á toda España.

No, no se diga que la sublevación de Puente de la Reina no ha tenido eco en el país. El sargento López puede contar con la simpatía y el agradecimiento de todos los buenos españoles. Protestar de la tiranía, es siempre hermoso y grande.

El comandante del fuerte Santa Isabel, se ha hecho merecedor de cubrir su manga con un entorchado. Es un héroe. Tomen ejemplo, aprendan de él, todos los que no se hallan conformes con el actual orden de cosas.

El partido liberal, sigue firme en su propósito de provocar una y otra vez á la oposición. Ya están los carlistas en el campo y los republicanos en la calle. La idea de la Revolución toma cuerpo en el cerebro de todos los españoles. Parece que hemos vuelto á los buenos tiempos del 68. Ya no pregunta la gente, ¿qué va á pasar aquí?, sino, ¿ha llegado la hora?

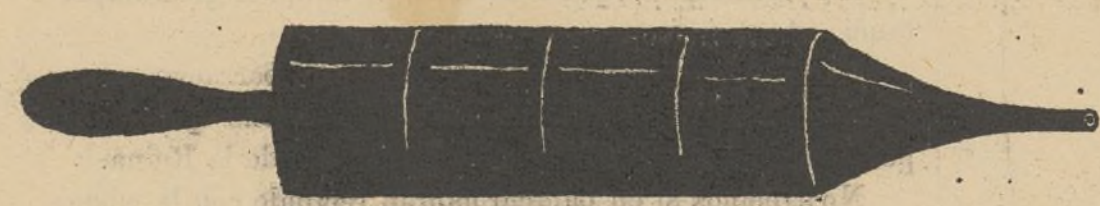
Y esa hora está muy próxima á sonar. El sargento López no es más sino un precursor. Dentro de poco, todos seremos sargentos López.

DON QUIJOTE.



Martillo Nacional.

LOS PLANES DEL MINISTRO

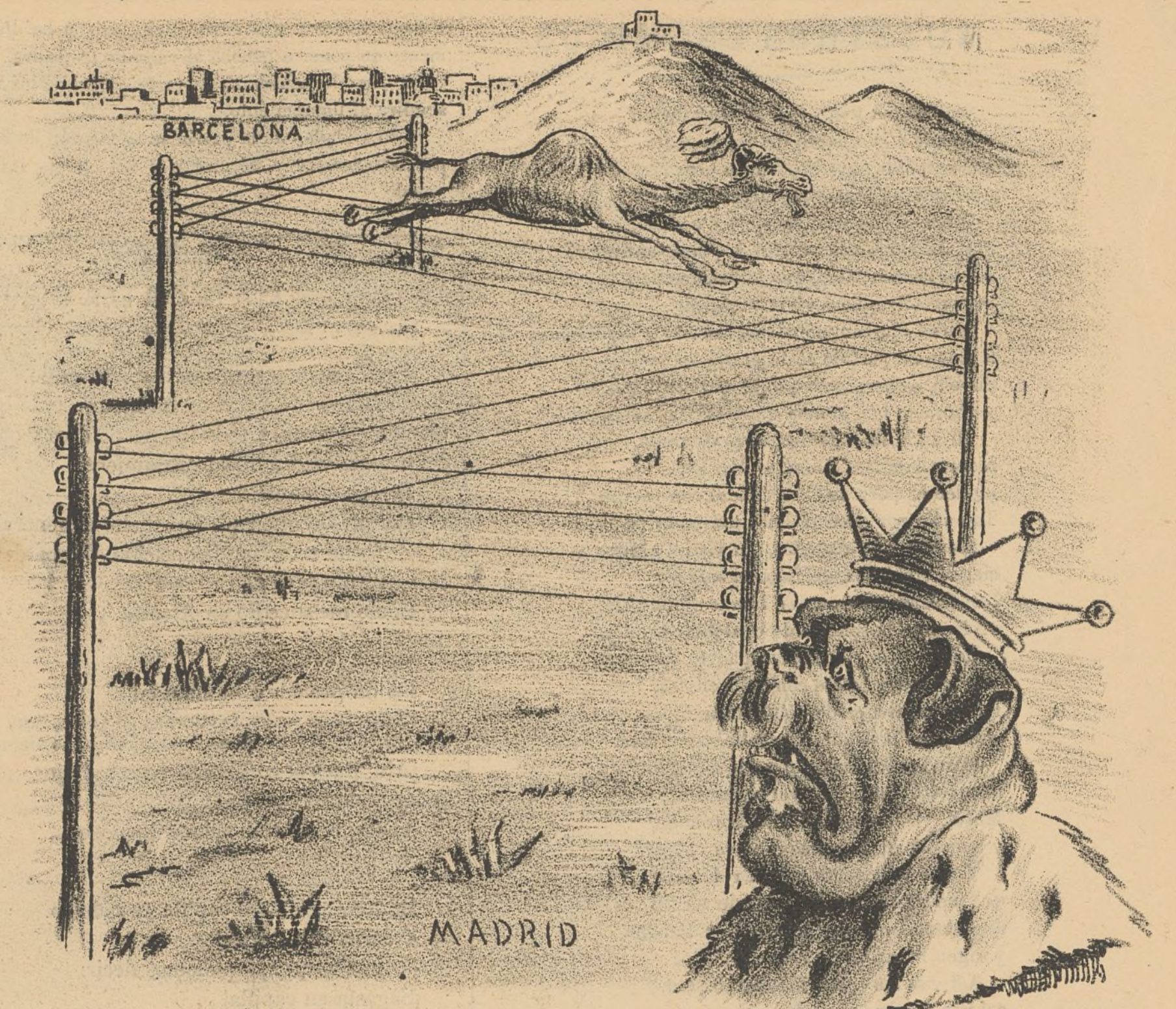


Lit Jesús del Valle 36.

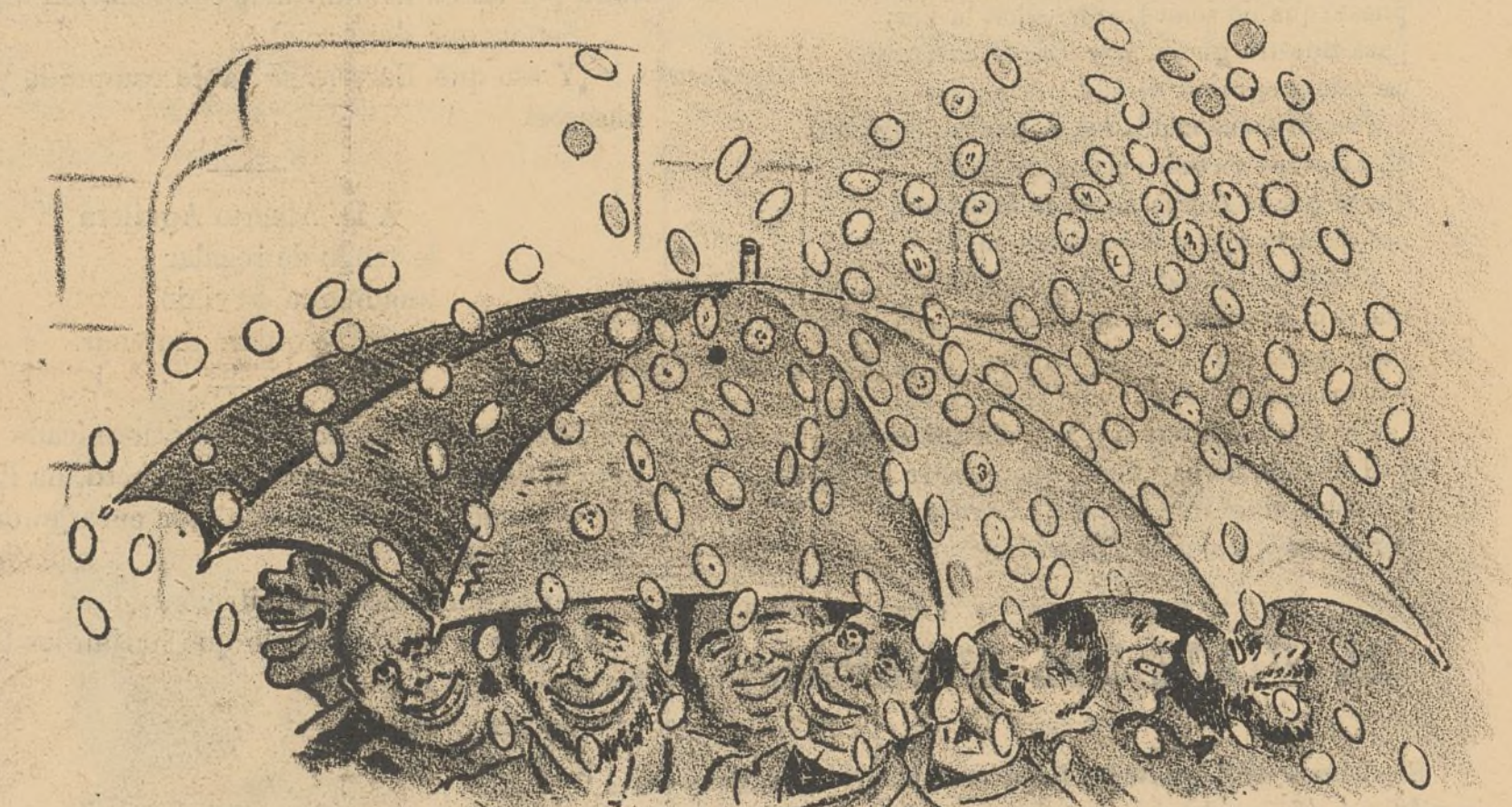
Nuevos estancados



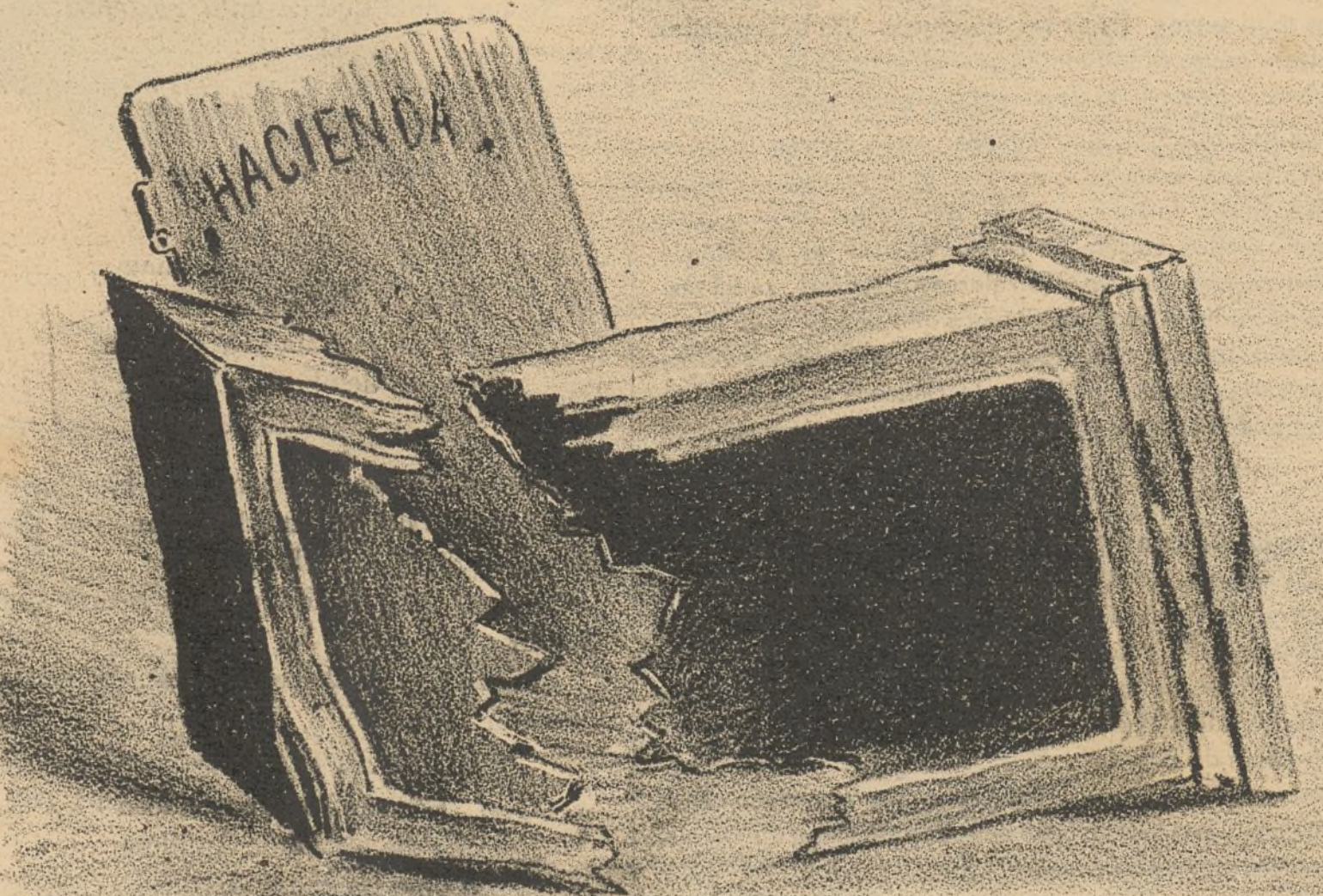
¡AL INFIERNO CON TODOS!



El último servicio del necesario de las instituciones



Lo que había antes



Lo que tenemos hoy.

NUESTROS ENEMIGOS

Miradles á todos, sin fe, sin aliento,
viviendo á la sombra del regio poder,
sin un noble impulso, sin un pensamiento
que indique grandeza, virtud ó saber.

Mirad á Sagasta, ya viejo y caduco,
que, en vano, sus huestes pretende enfrenar.
No le llaman sabio, que le llaman cuco,
porque sólo quiere vivir y medrar.

Mirad al gran monstruo, betusto y maltrecho,
á quien su partido se le partió en dos.
Silvela, es serpiente que le muerde el pecho,
y ahora es una momia quien antes fué un Dios.

Mirad la falange de dioses menores,
Moret, Aguilera, Gamazo, Sardoal.
¿Quién es peor de ellos? Todos son peores.
Tan sólo por ellos vivimos tan mal.

Hombres ya gastados, sin virtud alguna,
ciegos vividores, de España baldón,
hombres que pretenden labrar su fortuna
viviendo á la sombra de cualquier pendón.

Mirad á los yernos, compadres y amigos
lograr altos puestos con desfachatez,
mirad la falange de nobles mendigos
subir cual la espuma, cuando son la hez.

Mirad á Sagasta, subiendo á Pepito;
mirad á Vicente, por yerno, medrar;
Moret, va empujando á su Lorencito,
y empolla en Canarias ese ave vulgar.

Y toda esta gente de tan ruin calaña,
que medran y viven comiendo turrón,
explotan al pueblo, gobiernan á España
y rigen la suerte de nuestra nación.

Así van las cosas, así marcha todo,
así nos sentimos por días morir,
así contemplamos gimiendo en el lodo
tan negro el presente como el porvenir.

Huyamos nosotros su ejemplo infamante,
puesto que no somos, como ellos, la hez;
para nuestra gloria, hoy día, es bastante
un solo programa: virtud y honradez.

Frente á sus maldades, nosotros pongamos
de nuestras virtudes el limpio crisol,
que si por la Patria nosotros luchamos,
nos dará su apoyo el pueblo español.

Es tal el deseo de bien y justicia,
que son estos fines el fin principal:
abajo ambiciones, abajo codicia
y á todos nos junte el odio hacia el mal.

Por estos caminos la gloria obtendremos,
y el triunfo, no hay duda, que nuestro ha de ser,
y á estos vividores, al cabo, veremos
por sus propios vicios, podridos caer.

EL VIAJE DEL GENERAL

El «héroe» de Sagunto ha llegado á Madrid. Algunos periódicos, aficionados á la novela, conceden gran importancia al viaje del general.

Según esos apreciables colegas, el «pacificador de Cuba» ha venido lleno de ardor bélico, á hacer una de sus célebres «botaratas». Acaso se decida á disolver las Cortes á bayonetazos, ó bien haga el sacrificio de ponerse al frente de uno de esos ministerios, llamados de fuerza. De todos modos, para cierta gente es indudable que el general ha venido á Madrid con el propósito de efectuar alguna tontería.

Y no hay tal. Martínez Campos, como hemos dicho en otras ocasiones, se ha retirado á la vida privada. Pasó ya para él la época de las aventuras. Sus manos seniles, faltas de fuerza, torpes, no pueden resistir el peso de la espada. No sirve ya para el caso. De valeroso guerrero, se ha convertido en pacífico burgués. Padece de reuma y de gota, y según ha declarado, prefiere el folletín de *La Correspondencia* á todas las novelas políticas de Cánovas y Sagasta. Es un bendito de Dios, un pobre hombre, ese Martínez Campos.

La regencia se ha quedado sin la única espada fiel que tenía. El «héroe» de Sagunto no ha abandonado la Capitánía general de Cataluña para venir á defender el trono, que se halla expuesto, gracias á las imprudencias de Sagasta, á dar un vuelco, como una diligencia vieja. El «héroe» de Sagunto ha venido á Madrid á asistir á una boda, á un asunto puramente de familia.

¿Qué se le da á él que los republicanos amenacen con la Revolución y que los carlistas se echen al campo á defender los derechos de su amo y señor?

—El que la ha hecho, que la deshaga—dirá filosóficamente el buen general.

Es una verdadera desgracia para los monárquicos que Martínez Campos se haya retirado á la vida privada. ¡Ah, sí, es doloroso que la regencia se quede sin la única espada

fiel que tenía! Y más triste aún, porque ha llegado el momento de poner á prueba el valor de los leales.

Y cuando la monarquía grite: ¡Aquí de los míos!, nadie acudirá al llamamiento.

Los soldados de la patria se encogerán de hombros despreciativamente y secundarán las nobles iniciativas del pueblo.

LANZADAS

Para que se vayan ustedes enterando.

El general Novaliches, ha manifestado que es completamente ajeno á toda intriga política y que por nada del mundo saldrá de su retraimiento.

Era de suponer.

Porque, lo que se habrá dicho el general:

—Yo no estoy en disposición de perder todos los días una quijada.

Como me sucedió en Alcolea.

De un periódico ministerial:

«Nada hace temer trastornos en Cuba, aun cuando los trabajos de los filibusteros continúan como siempre.»

¡Ah!, pues si continúan esos trabajos no debemos temer nada.

Ahora, si los filibusteros holgasen...

El domingo hubo capilla en palacio.

Y asistió D. Práxedes.

De modo, que ya podemos decir:

¡Sagasta en capilla!

«Parece»—al decir de los periódicos—que no se hará por ahora la anunciada combinación diplomática.

¡Señor, qué desgracia!

¡Y eso que Becerra se había comprado ya guantes blancos!

A D. Alberto Aguilera
le tengo de regalar
una manta de viaje,
por si se quiere marchar.

La Correspondencia nos ha comunicado la fausta noticia de que el domesticador Donetti, ha llevado sus perros amaestrados á palacio, por encargo de la archiduquesa Isabel.

¡Protestamos de esa invitación!

Porque es de suponer lo que harían los tales perros en la regia morada.

Figúrense ustedes.

¡Perreries!

Ocho recaudadores de la provincia de Granada—nada menos que ocho!—han *distraído* los fondos destinados á la caja de primera enseñanza de aquella población.

No hay duda que los tales recaudadores son aprovechados.

Y la verdad es, que con esos ocho sujetos se podía formar un buen ministerio.

Un ministerio de altura.

«El que la sigue la mata»,
dice un refrán muy antiguo.
Yo no he matado á Aguilera,
y hace tiempo que le sigo.

Los periódicos han tenido á bien comunicarnos que el nuncio de Su Santidad, monseñor Di-Prieto, ha salido con dirección á Roma.

¡Cielos!, ¿de modo que nos hemos quedado sin nuncio?

Entonces, ¿á quién le confiará sus penas el consecuente Sr. Silvela?

Los confesores me dicen
que me olvide de Aguilera.
¿Cómo he de olvidarme yo
de hombre que tanto me aprecia?

¡Atención!

Se ha dictado auto de procesamiento contra los in-

dividuos que formaban parte de la junta provincial del Censo, al cometerse la falsificación en que ahora entienden los tribunales.

He aquí la lista de los procesados:

«Gálvez Holguín.
Stinz (D. Ramón).
Negro y Rojo.
Briones.
Suárez García.
Conde de la Romera.
Fernández Argente.
Pérez Negro.»

¡Caramba, cuánto nombre respetable!

Y digan ustedes, ¿todos esos señores van á ir á la cárcel?

Hace algún tiempo que no nos ocupamos del señor Angulo.

¡Y es que como ese hombre es tan insignificante!

Pero, según tenemos entendido, el bueno de don Santiago continúa al frente de la alcaldía de Madrid.

Y tenemos nuestras razones para creer que el señor Angulo sigue empuñando el bastón de gran *municipio*. Razones poderosas.

El domingo bajaron los consumos en Madrid considerablemente.

Cinco mil duros nada más.

¡Conque si quieren ustedes otra prueba!

¡Oh, la Providencia!

El Sr. Aguilera, ha tenido la desgracia de caerse al suelo al bajarse del coche en que iba á palacio.

Si, declarémoslo con franqueza: nos alegramos del percance.

Porque ahora si que podrán pregonar nuestros vendedores:

—¡DON QUIJOTE, con la caída de Aguilera!

Las economías de Gamazo:

Supresión del Tribunal de Cuentas: 800.000 pesetas de rebaja en el presupuesto.

Aumento de gastos en la Intervención general (que se hará cargo de los asuntos que antes despachaba el Tribunal de Cuentas): 860.000 pesetas.

Total de economías: 00.00

Total de aumento de gastos: 60.000 pesetas.

¡Y luego habrá quien niegue los talentos financieros de D. German!

ABUSO ESCANDALOSO

CANTARES

En la *rue* de Tetuán,
he de poner un letrero
que diga, en letras muy grandes:
¡Mucho ojo, caballeros!

Permita Dios que te veas,
por perra y mala persona,
en negocios con Lespés
ó con su socio, Esnaola.

Tengo en Madrid que fundar
una agencia de transportes,
y al frente de ella pondré
un capitán de ladrones.

Es menester que te guardes
lo mismo que de la peste,
del dignísimo Esnaola
y del dignísimo Lespés.

Yo te juro que en la vida
has de gozar de reposo,
que has de ver en todas partes
un ABUSO ESCANDALOSO.

Diego Pacheco, impresor, Espíritu Santo, 41.